



TEATRO ESPAÑOL

Desde 1583

25 enero ~ 25 febrero
Sala Principal

Es peligroso asomarse al exterior

De **E. Jardiel Poncela**
Versión y dirección
Pilar Massa

Con **Jacinto Bobo, Katia Borlado, César Camino, Raúl Fernández de Pablo, Daniel Freire, Elena González, Malena Gutiérrez, Paco Ochoa, Guillermo Manuel Ortega, Lucía Quintana, Cynthia Rosado, Guillermo de los Santos, Raquel Varela y Samuel Viyuela González**

teatroespanol.es

 | MADRID

Ficha artística

De **Enrique Jardiel Poncela**

Versión y dirección **Pilar Massa**

~

Con

Jacinto Bobo como Silvio,

Katia Borlado como Tula,

César Camino como Hermenegildo,

Raúl Fernández de Pablo como Mariano,

Daniel Freire como Gerardo,

Elena González como Guadalupe,

Malena Gutiérrez como Santa,

Paco Ochoa como Wenceslao,

Guillermo Manuel Ortega como Federico,

Lucía Quintana como Isabel,

Cynthia Rosado como Heliodora,

Guillermo de los Santos como Pepe,

Raquel Varela como Sofía y

Samuel Viyuela González como Juanito / Intérprete

~

Diseño de espacio escénico **Estudiodedados (AAPEE)**

Diseño de vestuario **Rafael Garrigós**

Diseño de iluminación **Olga García (AAI)**

Música original y espacio sonoro **Ester Rodríguez**

Lucha escénica **Jesús Esperanza** y **Kike Inchausti**

Ayudante de escenografía **Laura Ordás**

Ayudante de vestuario **Rosa Pérez Rocha**

Ayudante de dirección **Víctor Barahona**

Residentes de ayudantía de dirección Teatro Español

Cristina Simón Alcaine y **Mariana Kmaid Levy**

Fotografía **Vanessa Rábade**

~

Una producción de **Teatro Español**

Duración del espectáculo

130 minutos





Comedia sofisticada, psicológica y sentimental

Enrique Jardiel Poncela edifica la comedia sobre este principio: “Nadie es como es: cada cual es como le ven los demás. Todo ser humano es una mezcla y esa mezcla, como un agente químico, reacciona ante las causas exteriores. Según su carácter, sus cualidades, su personalidad, no es el mismo para todos los demás seres humanos”.

Lo inverosímil

En un breve espacio de tiempo y en tres lugares diferentes del mundo, una mujer se enamora de tres hombres. En tres lugares diferentes, tres hombres se enamoran de una misma mujer.

Isabel, la protagonista de la obra, no tiene tres personalidades diferentes; y a su vez, ellos no son tres hombres de personalidades totalmente diferentes, sino que adoptan y asimilan la personalidad que Isabel “les da” a cada uno, la que ella “les ve”. Ella claramente reitera que “no fingía” al cambiar junto a Gerardo, Federico y Mariano, sino que, sin pretenderlo, se encontraba con que “era tal como ellos querían que fuese”.

Carta abierta de Don Enrique Jardiel Poncela de Pilar Massa

Querido Don Enrique;

Cuánto me hubiera gustado citarme con usted en alguno de sus cafés favoritos cercanos al Teatro de la Comedia, en la calle del Príncipe donde (salvando las distancias) a mí también se me arremolinan los recuerdos de juventud.

Habríamos pedido dos cafés con leche (aunque sepa usted que ya no utilizamos la peseta) y a lo mejor se los habríamos pedido a ese camarero que le enseñaba sus versos para que usted le diera su opinión.

El caso es que habríamos pedido *un café con leche sin sonetos* a alguno de los camareros que tan entrañablemente le querían, hasta el punto —y sé de buena tinta— que el gremio de camareros le organizó en el café Fenix un homenaje en su honor (el único que aceptó en vida).

Y se me ocurre que, quizás, hubiera pasado a saludarnos Don Tirso Escudero, empresario del Teatro de la Comedia a preguntarle *cómo lleva usted el primer acto* y yo, exaltada y pizpireta, y haciendo un guiño a *“Cuatro corazones...”*, le habría comentado que conocí a su nieto (el tercer Tirso) allá por el año 1985, al que llamábamos Tirsín, y que he leído

las muchas referencias que usted, Don Enrique, le dedicaba agradecido por los ánimos que le daba en los éxitos y en los fracasos y cómo le animaba a seguir escribiendo y estrenando.

Y entre café con leche y café con leche yo le habría confesado que fue cuando leí el prólogo que antecede a las comedias que usted llamó *“Tres proyectiles del 42”* lo que me removió y me animó a poner en pie *“Es peligroso asomarse al exterior”*. «... y estas obras fueron — como siempre en mi caso— piedras lanzadas que conmovieron las aguas inmóviles, tres elementos agresivos dirigidos contra la ñoñería, contra la insulsez y contra la carencia de imaginación disimulada...»

¡Ah! Y no se me olvidaría felicitarle por su merecidísimo Premio Nacional de Teatro. Y conociéndome, sé que le habría apabullado preguntándole sobre su vida, sus anécdotas, sus viajes, Hollywood, sus amigos, los estrenos... Y le diría que me agobio cuando tengo que resumir todo lo que de usted me sorprende y me impacta, porque es imposible, como imposible es abarcar su obra, las más de *26.000 cuartillas* como usted dice, escritas con su pluma Parker comprada en Hollywood en el año treinta y cuatro.

Y hablando muy deprisa —que bien sabe usted que es un vicio— le expresaría mi deseo de que su obra



se lea y se represente, porque como dice su amigo Marqueríe: *Es usted un autor único, grandioso y excepcional. Su teatro está lleno de situaciones que son pura delicia y de una fuerza hilarante verdaderamente prodigiosa.* Y no se lo diría por hacerle la rosca, pero me habría dado un poco de vergüenza y entonces, acariciando a su perrito Bobby, me reafirmaría diciéndole que, en lugar de hablar y escribir tanto sobre Jardiel, ojalá le lean a usted en los institutos, en los cafés, en los parques y en los autobuses y que sus comedias se representen en los teatros de España y del extranjero, porque todo lo que usted escribe es útil para realizar un sueño.

Y antes de que se marchara, yo le pediría permiso para utilizar —si me preguntan— una de sus definiciones sobre el humorismo: *Definir el humorismo es como pretender clavar por el ala una mariposa utilizando de aguijón un poste de telégrafo.* ¿Entonces

me da su permiso? Gracias.

¿Y sabe una cosa, Don Enrique? Estoy segura de que nuestra charla habría sido divertida, extravagante, inmoral e inverosímil.

Y por supuesto nos habríamos burlado juntos de los críticos malintencionados que sistemáticamente le combatieron y le hicieron tanto daño, y solo porque la mediocridad no perdona la genialidad.

Y creo que antes de que usted pagase los cafés le confesaría que he tenido en mis manos el manuscrito de “*Es peligroso asomarse al exterior*” y de que lloré de pura emoción.

¡Qué bien nos hubiésemos llevado usted y yo, Don Enrique! Y cuánto, cuánto, ¡nos hubiéramos reído!

Nos vemos en el escenario.

Un abrazo.

Pilar